

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México, Noviembre 21 de 1873. Vista la causa instruida en el Juzgado de Distrito de Durango contra Isidro Santillan por falsificacion de moneda; la sentencia pronunciada por dicho Juzgado en 27 de Junio último, que condenó á Isidro Santillan á sufrir la pena de seis meses de prision contados desde el 19 de Abril del propio año en que fué declarado bien preso, y que se procesa á inutilizar las monedas que se le aprehendieron, revisada que fuere esta sentencia por el superior. Visto el fallo de segunda instancia de 11 de Agosto próximo anterior, que revocando en su primera parte el de Distrito, impone á Santillan la pena de un año de servicios interiores de cárcel á contarse desde la fecha citada (19 de Agosto del próximo año) no agravándole con pena pecuniaria por carecer de bienes, y la confirma en la segunda parte en que se mandan inutilizar las monedas aprehendidas. Visto lo pedido ante esta primera Sala, por el Sr. Procurador general propietario con los apuntamientos de informe del Lic. Francisco F. Gordillo, como defensor nombrado por el encausado, con todo lo demás que de autos consta, se tuvo presente y ver convino. Se decreta: que por sus propios legales fundamentos, es de confirmarse y se confirma la sentencia pronunciada en segunda instancia por el Tribunal de Circuito de Durango en 11 de Agosto último, que impone á Isidro Santillan la pena de un año de servicios interiores de cárcel, contados desde la fecha de Abril citado, no agravándosele con pena pecuniaria por carecer de bienes el procesado, y se confirma la del Juzgado de Distrito en la parte que manda inutilizar las monedas aprehendidas.

Devuélvanso las actuaciones al Juzgado de que proceden, con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes;

hágase saber, archivándose á su vez el Toca.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los Sres. Presidente y Ministros que formaron la primera Sala de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.—*José M. Iglesias.*—*Pedro Ogazon.*—*M. Auza.*—*S. Guzman.*—*L. Velasquez.*—*Lic. Enrique Landa,* oficial mayor.

Es copia. México, Diciembre 31 de 1873.—*Alcjo Gomez Egualarte,* secretario.

CRIMINAL.

Causa seguida en el Juzgado de Distrito de Chihuahua contra D. Guillermo Hagelsieb, por importacion fraudulenta á la Villa de Ojinaga de una cantidad de dinero, y resistencia á la autoridad pública.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez.

El Promotor fiscal dice: que ha examinado con el detenimiento que demanda ésta voluminosa causa, formada á solicitud del ex-administrador de la aduana Monteriza de Ojinaga, (Presidio del Norte) D. Juan N. Zubirán, contra D. Guillermo Hagelsieb, por delitos de contrabando y resistencia á mano armada á la autoridad pública; y por complicidad en esos mismos delitos, contra los CC. Joaquin A. Alvarez, interventor de aquella aduana, Pablo Tarin, Vicente Lujan, Fermín, Roberto, Paulino y José Flotte, y de ella resulta: que el 21 de Enero del corriente año, entre las 7 y 8 de la mañana, pasó el mencionado Hagelsieb, por la garita de la Mula, perteneciente á la aduana del presidio, donde se encontraba apostado el celador C. Estéban Villanueva, quien procedió á reconocer y registrar el equipaje y equipage de Hagelsieb, para cerciorar-

se de si llevaba candales ó efectos de contrabando. Hagelsieb, se prestó á ese reconocimiento, y exhibió en el acto una guía que por valor de dos mil pesos fuertes, le exhibió con fecha 18 del mismo mes la administración general de rentas de ésta Capital, presentando también el cajón en que dijo llevaba la referida suma: que el guarda Villanueva, habiendo registrado el equipaje, y dándose por satisfecho con las operaciones practicadas, procuró ponerse en camino para acompañar al carruaje hasta la aduana y dar el parte respectivo; mas siendo sumamente flaco el caballo que montaba, tuvo que volver á la Mula después de haber seguido á Hagelsieb cosa de una legua, para tomar otro mejor, y esto ocasionó que llegara á Ojmaga cuatro ó cinco horas después que aquel, dando parte de lo ocurrido hasta el día siguiente. En esa fecha (22 de Enero) el administrador de la aduana fronteriza, previno al comandante del resguardo C. Santiago Ramirez, notificara á Hagelsieb, que tenía que presentar en la administración el bulto de dinero que había conducido á aquel puerto, á fin de que fuera reconocido conforme á la ley. Hagelsieb se negó á hacerlo, porque según dijo, era bastante haberlo presentado ya en la garita, y temía que Zubirán, por estar enemistado con él, le detuviera el dinero mas de lo regular, y lo perjudicara con la demora: lo manifestó así al comandante del resguardo, ofreciéndole que se registrara y examinara el bulto en su propia casa: Ramirez dió cuenta al administrador, y éste dispuso que se sacara de grado ó por fuerza el cajón de la casa de Hagelsieb, con intervención del C. Juez 1º de aquella Municipalidad Leandro Trujillo; y al efecto le comunicó la ocurrencia, para que se sirviera acompañar al comandante Ramirez en la práctica de dicha diligencia. Hagelsieb desde luego lo recusó, é insistió en su negativa, por cuyo motivo Ramirez intentó hacer uso de la fuerza; pero habiéndole manifestado alguno de los que lo acompañaban, que sería

conveniente que viniera otro juez por estar recusado Trujillo, juzgó oportuno avisarlo al administrador, para que pidiendo auxilio de fuerza armada á la autoridad política, pudieran llevarse adelante las determinaciones de la aduana. El Presidente Municipal C. Manuel Murquíz, dió el auxilio y puso á disposición del comandante del resguardo, 20 hombres armados. Sabiendo Hagelsieb que se reunían y armaban dichos individuos, ocurrió á la presidencia municipal acompañado de cinco testigos, con objeto de suplicar al Presidente que mandara suspender los procedimientos, tanto por ser ya una hora avanzada de la noche, como por evitar un escándalo y las consecuencias que podía tener; y habiéndosele denegado lo que solicitaba, el comandante Ramirez acompañado del resguardo y de la fuerza que se le había facilitado, ocurrió de nuevo á la casa de Hagelsieb, la que encontró cerrada y á este en la calle con algunas otras personas: Ramirez, insistió en sacar el bulto de dinero, y Hagelsieb, sostuvo sus respuestas anteriores, manifestando que si querían llevarlo, hicieran uso de la fuerza á la que se rendía: Ramirez quiso hacerlo así; pero habiéndose desbandado la fuerza que llevaba, sin quedarle de ella mas que siete ó nueve hombres, y asegurándose que en la casa de Hagelsieb había cosa de diez armados, creyó prudente retirarse evitando de esta manera consecuencias de mas gravedad y trascendencia.

El administrador Zubirán, dió parte de este acontecimiento al Supremo Gobierno de la Nación y al Juzgado de Distrito, consignando á Hagelsieb, como delincuente principal, y como cómplices á los CC. Alvarez, Tarín, Lujan y hermanos Flotte, á quienes se mandó aprehender por los delitos de que se les acusaba.

Depurada la averiguación, se justificó la inocencia de los que aparecen como cómplices, habiéndose mandado sobreseer en la causa por auto fecha 20 de Abril próximo pasado; debiendo seguir únicamente contra

el principal acusado, D. Guillermo Hagelsieb.

El Ministerio público tiene que formar su pedimento de acusación; y para ello, cree de su deber entrar en algunas consideraciones que indudablemente influirán en el ánimo del C. Juez al pronunciar su sentencia definitiva, de la misma manera que han pedido en el suyo, al examinar y estudiar la presente causa.

Los delitos de que se hace responsable al acusado son: el de contrabando, consistente en la exportación de plata pasta, y el de resistencia á la autoridad pública, fundándose en la denuncia que se hizo respecto de lo primero, y la insistencia de Hagelsieb, en no presentar el bulto de dinero que llevó de esta ciudad á Ojinaga. Ahora bien, por la ligera reseña que se ha hecho de los acontecimientos del 21 y 22 de Enero último, se ve, que respecto del contrabando, no hay otros datos que la negativa de Hagelsieb, á entregar los dos mil pesos, que resguardados con el documento aduanal respectivo introdujo á Ojinaga; y si bien es cierto que el C. Gobernador del Estado, aseguró en su comunicación de 18 de Febrero anterior, haber sido informado por una persona, de que Hagelsieb sacó plata pasta de esta ciudad para exportarla, también lo es que este asunto no ha podido justificarse, tanto porque el mismo C. Gobernador se negó á decir el nombre de la persona que le dió ese aviso, como por que careciéndose de antecedentes que pudieran servir de base á la averiguación, no fué posible investigar de otro modo. Hagelsieb ha justificado con el dicho del C. Jefe de Hacienda del Estado y de otras personas, que recibió en esta ciudad los dos mil pesos fuertes que debía llevar á Ojinaga: que trató de situarlos en aquel punto, por medio de una libranza: que esta le fué denegada por el expresado empleado, por que sabiendo la enemistad que existe entre Hagelsieb y el administrador Zubirán, temió que la libranza fuera respaldada y se le causaran algunos prejuicios:

que el cajon presentado en la garita de la Muia, era del tamaño y figura que se acostumbra, para empacar dicha suma; y por lo mismo, es de presumirse que contenia los dos mil pesos en cuestion.

No habiendo pues una prueba plena respecto del contrabando, es claro que no puede aplicarse pena alguna por este delito; quedándose solo en pié el cargo de resistencia á la autoridad, por haberse negado Hagelsieb á presentar en la aduana el bulto de dinero introducido á aquel puerto. Respecto á esta falta, hay que tener en consideración que el procesado presentó en la garita el referido bulto y el documento aduanal que lo resguardaba; así es, que si el guarda Villanueva abandonó la carga y no la llevó como era de su deber á la aduana para que fuera reconocida, de esto no puede hacerse responsable al procesado, supuestas la presentación y su aquiescencia para el reconocimiento.

Los odios y rencillas que llegan á suscitarse en las poblaciones pequeñas, producen las mas veces graves consecuencias, y los filiados en ellas suelen no pararse en medios para perder á sus contrarios.

El presidio del Norte, hace algun tiempo que por desgracia está dividido en dos partidos que se hostilizan mutuamente sin ceder un ápice en sus pretensiones: una al que pertenece Zubirán, y otro Alvarez y su familia, que la forman Hagelsieb y la mayor parte de los procesados: uno al otro se han hecho repetidas acusaciones ante el Supremo Gobierno de la Nación, y ante este Juzgado de Distrito. Esto es público y notorio, y de ello existe una prueba fehaciente en los diversos procesos que á la fecha estan animándose. Pues bien, basta lo expuesto para venir en conocimiento, de que ha habido una exageración por parte de las personas que intervinieron en los acontecimientos que han dado lugar á la formación de la presente causa.

Ademas, la suspensión de Zubirán en el empleo de administrador de la aduana fron-

teriza de Ojinaga, acordada por el Ministerio de Hacienda, y comunicada al interventor de aquella aduana, C. Joaquin A. Alvarez, como resultado de la acusacion que presentó; y la trascripcion que este hizo á la presidencia Municipal para que no se atendieran las órdenes de Zubirán, atenuan la responsabilidad de Hagelsieb, puesto que uno de los empleados superiores de la repetida aduana, protestaba de nulidad; alegando que la persona que daba esas órdenes, habia dejado de estar investida del caracter con que las dictaba.

Por otra parte, el haber ocurrido Hagelsieb á la Presidencia Municipal suplicándole que mediara con el administrador para que suspendiera los procedimientos, y el hecho de haber llevado á la casa donde estos tenian lugar, al C. Juez segundo de Paz Francisco Sanchez, para que los presenciara y diera fé de ellos; obran tambien en favor del reo, pues con ello ha probado que no despreciaba la autoridad, sino que la obedecia pidiendo su intervencion.

Todas estas circunstancias cree el que suscribe que deben tenerse presentes para resolver, que aunque la falta cometida por Hagelsieb es bastante grave, no merece ser castigada con pena corporal, sino con la de multa, por ser mas adecuada y análoga al hecho de que se trata.

La ordenanza general de aduanas marítimas y fronterizas, en los artículos 26, 27 y 28, aplica á los contraventores las penas de comiso, recargo en los derechos ó multa, considerando como tales, á los que dejan de presentar la carga para que sea reconocida en la oficina respectiva. La pauta de comisos en la fraccion cuarta del artículo 15, imponia esa misma pena por igual falta: el reglamento de conductas de 11 de Julio de 1853, obliga á los conductores de caudales á presentarlos en la aduana para que sean reconocidos; y la ley de 19 de Mayo de 1854 declarada en vigor por otras disposiciones posteriores, previene: que por ningun punto fronterizo ó que esté á las márgenes

del rio Bravo del Norte, puede hacerse extraccion de numerario sin una guia en que conste estar pagados los derechos; y supuesto que D. Guillermo Hagelsieb, no pagó esos derechos ni presentó los dos mil pesos que llevó de esta Ciudad á Ojinaga, es de considerársele como contraventor á las disposiciones citadas.

Por tanto, y con fundamento de las repetidas disposiciones, el que suscribe concluye pidiendo, que se aplique por via de multa al mencionado D. Guillermo Hagelsieb, la pena de pagar derechos triples por los dos mil pesos fuertes de que se ha hecho referencia; cuyos derechos importan la suma de cuatrocientos ochenta pesos fuertes que desde luego entregará en la Jefatura de Hacienda del Estado. Chihuahua, Octubre 31 de 1871.—*F. M. Ramos.*

Sentencia del C. Juez de Distrito.

En la Ciudad de Chihuahua á los 18 dias del mes de Noviembre de 1871.—Vista esta causa criminal seguida de oficio, con ocasion de la comunicacion que el C. Juan N. Zubirán, con el caracter de Administrador de la Aduana Fronteriza del Norte, dirigió á este Juzgado de Distrito, en 25 de Enero de 1871, para que se procediese en contra de D. Guillermo Hagelsieb, por contrabando que se suponía introdujo en la Villa de Ojinaga, el 21 de Enero de 1871, acusándolo á la vez del delito de sedicion y resistencia á la autoridad pública. Vistas todas las constancias que existen en la misma causa, la que tambien se siguió en contra de los Sres. D. Joaquin A. Alvarez, D. Paulino, Roberto, Fermin y José de apellido Flotte, D. Pablo Sarin y D. Vicente Luján, á quienes se consideraba como cómplices en la sedicion ó resistencia que se dice hizo Hagelsieb á la autoridad pública. Visto el auto de sobreseimiento que recayó en favor de las personas á quienes se toma como cómplices, y el que ordena la secuela de

la causa respecto del Sr. Hagelsieb, y vistas tambien todas las demas constancias que en ella existen, se viene en conocimiento de los hechos que realmente han pasado y fueron origen para su formacion. De lo practicado se ve probado de una manera terminante: que el dia 16 de Enero del año citado (de 1871), los Sres. Gosch y Markt de este comercio, remitieron con D. Guillermo Hagelsieb y á su propia consignacion al punto de Ojinaga, un cajon marcado con el número 5, conteniendo dos mil pesos fuertes: que el dia 21 del propio mes y año entre las 7 y 8 de la mañana, se presentó en punto de garita situada en el rancho de la Mula el Sr. Hagelsieb, al guarda Esteban Villanueva, manifestándole á este último el correspondiente documento aduanal, con que conducía la suma expresada.

Que esta carga fué registrada por el mismo guarda, siéndolo el carruaje en que se conducía al mismo Hagelsieb, y abierta su petaquilla se encontró un cajon, que por su tamaño y capacidad, no podría contener otra cosa, que los dos mil pesos fuertes ya referidos.

Que el domicilio y lugar donde habita Hagelsieb, es la Villa de Ojinaga y tiene su giro de comercio, á cuyo punto llegó á las 9 de la noche poco mas ó menos.

Que al siguiente dia 22, se libró orden al C. Santiago Ramirez comandante del resguardo de aquella Aduana, para que en compañía de varios guardas que lo fueron los CC. Esteban Villanueva, Ladislao Molinar, Rómulo Rodriguez y Lázaro Lerma, asociados del C. Juez primero de aquel punto, pasase á manifestar al Sr. Hagelsieb, la obligacion que tenia de presentar en la oficina el dinero que había llevado de Chihuahua, y en caso necesario procediese á catear la casa hasta apoderarse del bulto de dinero mencionado, cuya orden fué librada por el C. Administrador Juan N. Zubirán.

Que en el mismo dia 22 se pasó por el propio Administrador al C. Juez primero, comunicacion, suplicándole que debido á la

prevencion de Hagelsieb, presenciase lo que ocurriese con el Comandante Ramirez, en el acto que iba á practicar por orden de al Aduana.

Que aun cuando Ramirez no dió cumplimiento á la citada orden, dió parte á su jefe de haber obrado con toda la prudencia necesaria, y no haber obtenido un resultado favorable debido á encontrarse cerrada la casa y tienda de Hagelsieb, quien tenía dentro de esta ocho hombres armados, y pidiendo en conclusion el mismo Ramirez, el recurso de fuerza armada.

Que el Sr. Zubirán, recurrió al C. Manuel Muzquiz presidente de aquella Municipalidad, con el objeto de que le proporcionase gente armada para hacer cumplir sus órdenes.

Que el C. presidente Muzquiz, puso á disposicion de Ramirez la gente que se le pedía, veinte hombres armados.

Que despues se dió parte por el mismo Sr. Muzquiz, de lo detallado, al Gobierno del Estado; dándole á la vez el Juez indicando al Sr. Zubirán, de haber encontrado grupos de gente que hablaban en secreto y le inducian sospechas de ser estos adictos al Sr. Hagelsieb, para hacer resistencia á mano armada y evitar de esta manera el cateo de la casa Hagelsieb, y el que se sacase el bulto ó cajon que se pretendía.

Que el mismo Ramirez dió parte de la resistencia de Hagelsieb para entregar el bulto, y asegura que el último de los nombrados *tiene por fuera y dentro de su casa mas de cuarenta hombres armados, segun se ha visto públicamente.*

Que en virtud de habérsele desbandado la fuerza que se le dió para cumplir la orden de cateo librada por la Administracion, no cuenta con la fuerza suficiente, pues le quedan siete ó nueve hombres, hallándose por esta circunstancia en la imposibilidad de cumplir con ella.

Que el mismo Zubirán para que se siguiese por el Juzgado de Distrito esta causa, consignó al Sr. Hagelsieb, denunciándolo

los delitos ya dichos, (todo consta de la foja 1ª á la 28).

Que esta causa se siguió en efecto por todos sus trámites, hasta ponerse en estado de plenario, en que fué remitida al que suscribe por impedimento del C. Juez propietario.

Considerando: que D. Guillermo Hagelsieb, llevaba el documento que le extendió el Sr. Administrador de Rentas de esta Ciudad, y el que le debía servir para resguardo de sus intereses, y el que á la vez era el pase de fojas 2, debido á que está abolido el derecho de circulacion de moneda por la ley de 30 de Mayo de 1868, artículo segundo.

Que á la vez cumplió con la obligacion que impone la pauta de comisos, capítulo segundo, artículo 15 fraccion cuarta, de presentar la carga en la garita respectiva del lugar del destino, por haberla presentado en el rancho de la Mula, en donde como se vé, por el aviso publicado por aquel Administrador, está situada la garita, (número 132 de la "República" periódico oficial del Gobierno del Estado,) en donde se presentó al guarda Villanueva, quien confiesa haberla registrado y haber encontrado en su carruage (de Hagelsieb,) dos mil pesos que conducía (y no haber podido seguir al Sr. Hagelsieb hasta la Villa de Ojinaga, debido al mal estado de su cabalgadura, (fojas primera y 176 de esta causa.)

Que segun la ley antes citada, se impone la obligacion á toda persona de presentar la carga en punto de garita, ó no teniéndolas, llevarla directamente á la Aduana; y por su espíritu se viene en conocimiento, que el conductor está obligado á presentarse en uno ú otro punto, cuando no cabe duda que el concepto de esta disposicion envuelve una proposicion disyuntiva; y la presentacion hecha por Hagelsieb le quita toda sospecha de fraude, pues el mismo guarda asegura haberlo registrado.

Que aun cuando se hallan vigentes las disposiciones de 19 de Mayo de 1854 y la de 19 de Febrero de 1855, estas deben

entenderse siempre de una manera equitativa, pues por ellas se trata de evitar el fraude que pudiera hacerse de los derechos que corresponden á la Hacienda pública, y en la presente causa no aparece de una manera cierta, que el Sr. Hagelsieb tratase de exportar el dinero del cual era conductor y consignatario á la vez, obrando á su favor el que daba este dinero á D. Guillermo Teldmann, empacado y tal cual lo llevaba; por semillas en cantidad de dos mil pesos, y la existencia del contrato que tiene celebrado con los Estados Unidos del Norte, para poner algunas de estas en los puertos que se le pidan; lo que indica realmente, que ha tratado de dejar esta suma dentro del pais y en circulacion (fojas 171 del primer cuaderno, y 7ª del segundo).

Que si bien dichas disposiciones restringen la libertad de conducir caudales á determinada distancia del rio Bravo del Norte, por la presuncion del que los aproxime tan cerca de la linea divisoria entre ambas Repúblicas, Mexicana y de los Estados Unidos del Norte, defraude los derechos establecidos con solo aprovechar un momento oportuno. tales temores no podia haberlos en el presente caso, por las razones antes dichas; y ademas, porque sería obligacion de la Aduana respectiva y sus dependientes, vigilar con toda escrupulosidad al mismo Hagelsieb ó cualesquiera otro de quien se tuviera sospecha de hacer exportacion de caudales, y porque segun las mismas leyes, previa la interpretacion del personal del Juzgado que sentencia, no comprende á los individuos dueños de plata ú oro amonedados, y que viven en los Puertos ó Aduanas fronterizas, pues lo contrario envuelve un absurdo y palmaria contradiccion, con la exencion de derechos á la moneda circulante, haciéndose ilusoria esta gracia impracticable en todos casos, á no ser que se suponga que la renuncia de los derechos de circulacion, hecha por el legislador, fué renuncia en parte y en parte no, ó sea gracia ó abolicion para todos los causantes de ese derecho es-

tinguido, escepto para los que tenían la desventaja de vivir en el mismo lugar, donde estuviese establecido el alcabalatorio ó receptoría; y por que tendríamos la falta de igualdad que á todos concede la Carta fundamental de la República, cuando es indudable que á individuos de otros puntos les es permitido conducir ó hacer conducir moneda, á sus propias casas dentro de los límites de la República.

Considerando: que por las deposiciones de los testigos Enrique Gosch, Santiago Hickmann, Agustin Cordero, Victor Yrigoit y Guillermo Teldmann, está probado que D. Guillermo Hagelsieb, recibió dos mil pesos empacados en un cajon que pertenecieron á Hickmann, y que estos fueron conducidos á la Villa de Ojinaga por Hagelsieb, segun está corroborado con los dichos de los testigos Esteban Villanueva y Manuel Maya, el pase respectivo, Santiago Ranglan y Manuel Luján, por haber presenciado estos dos últimos el acto en que se abrió el cajon, y sin que obre prueba de que lo conducido fué plata pasta, pues el mismo Sr. Administrador, y el oficio del C. Gobernador del Estado, indican que habia presunciones de que Hagelsieb, llevaba contrabando de plata pasta, y estas presunciones no estan en manera alguna comprobadas, si se atiende á que el mismo Administrador Zubirán, en su declaracion, dice no recuerda la persona que haya denunciado el contrabando, circunstancias por la que ha sido imposible hacer alguna indagacion sobre este punto, y á que el dicho del C. Gobernador se encuentra en el mismo caso; por consiguiente, no estando ó no habiendo una prueba plena como dice el C. Promotor fiscal en su escrito de 31 de Octubre último, hablando respecto del delito de contrabando, no se puede poner al Sr. Hagelsieb pena alguna.

Considerando: que si bien es cierto aparece una resistencia por la parte de Hagelsieb, para entregar el bulto de dinero que se demarca en la foja 2 de esta causa, tambien lo es que la que opuso no fué á

mano armada ni contra una órden librada por autoridad competente, porque respecto á lo primero, aunque se asegura por Ramirez, Lerma, Lázaro y Leandro Trujillo, que hubo hasta 40 hombres armados, esto no está probado, pues por las declaraciones de Esteban Villanueva, Ladislao Molinar, Fernando Flores, Victoriano García, Benigno Contreras, Hermenegildo Baiza, José Carnero, Mariano Perez, Tomas Salgado, Francisco García, Hipólito Carrasco, Carlos Herrera, Damacio Hernandez, Fabian García, Francisco Orozco, Fernando Flotte, Faustino Carrasco, Indalecio Dominguez, Sinforiano Ramos, Teodoro Sanchez y Guadalupe Perez, consta que no habia un solo hombre armado; son de tanta importancia estas declaraciones, cuanto que los testigos referidos, unos acompañaron á dar el auxilio al Comandante Ramirez, otros eran empleados ó guardas de la Aduana, y otros, segun refieren, eran de los muchos curiosos que presenciaban los sucesos que estaban pasando en el indicado dia 22 de Enero; y en cuanto á lo segundo, consta por los mismos testigos que Hagelsieb no tenia fuerza armada, y se limitaba á hacer resistencia de no entregar el cajon por su voluntad propia, proponiéndole al Gefe de la fuerza lo entregaria en virtud de órden de autoridad competente, ó de su superioridad física. No obstante el dicho del Sr. Ramirez, Benito Machuca y Lázaro Lerma, como refieren en sus respectivas declaraciones, es la existencia de ocho ó diez hombres armados en la casa de Hagelsieb, declarando lo mismo Matias Velasquez; pero los dichos de estos testigos á pesar de sostenerse en sus careos, es como el de los CC. Rómulo Rodriguez, Juan Ochoa y José G. Altamirano, vario, y aun cuando no tuviese este defecto por ser menor el número con los que prueban en favor de Hagelsieb, su dicho debe desecharse, (Ley 40, tit. 16 part. 3ª.) Que D. Juan Zubirán, segun refiere el C. Interventor en su comunicacion inserta al Presidente municipal, estaba suspenso en su empleo,

y en este caso no pudo librar la Orden; pero aun sin la suspension tampoco debió haberlo hecho, porque como Administrador debió sacarla de la autoridad judicial, atendido á que no se trataba de un delito infraganti en que como á cualquier C. le hubiera sido lícito aprehender y tomar todo aquello que sirviese de comprobante para el cuerpo del delito, y no encontrándose en este caso, recurrir á la autoridad competente para que expediese la Orden que estaba en sus facultades pedir como representante del fisco.

Es digno de notarse las palabras del Sr. Castillo Velasco en su obra de derecho constitucional página 52, hablando del artículo 16 de la Constitución federal, dice: "El mandamiento á que se refiere el artículo, ha de tener tres condiciones: que sea escrito para que determine que és lo que ha de practicar el agente que lo ejecute, y fuera de lo cual comete abuso; que proceda de la autoridad competente para que no toda persona que ejerza mando pueda expedir el mandamiento, sino solamente la competente en cada caso, y que funde y motive la causa legal del procedimiento conque procede la autoridad, y el hecho ó causa que dá origen al ejercicio de ella." De cuyas tres circunstancias, la Orden librada por el Sr. Administrador Zubirán, en caso de haber sido presentada, no contiene sino la primera.

Vease tambien al Sr. Lic. Blaz José Gu-tierrez Flores Alatorre, quien se expresa: "La nota 9, tit. 30, libro 4º Nov Recopilacion, no permite allanar ó catear una casa sin auto espreso en que lo mande el Juez; y el artículo 16 de la Constitución de 5 de Febrero de 1857, declara: que nadie puede ser molestado en su persona, papeles, posesiones y domicilio, sino en virtud de mandamiento escrito de autoridad competente que funde y motive la causa del legal procedimiento &c." Y en otro párrafo sigue de esta manera: "La ley 7, tit. 11, lib. 6 Nov. Recop. contiene la Orden de 20 de Noviembre de 1788, mandada observar por la de 22 de Agosto de 1780, que declaró: que

TOMO IV.—PARTE II.

por prueba semiplena ó vehemente y fundada sospecha de contrabando, los dependientes de rentas pueden registrar las casas de comerciantes extranjeros, sin citacion ni asistencia de su Cónsul; pero siempre con mandamiento de la autoridad, (código de las leyes de reforma, pág. 243 y 244, Escribche, palabra juicio criminal, párrafo 58 y siguientes, el que habla de la materia.") Vease tambien la ley de 20 de Enero de 1837. Que por los fundamentos expuestos no aparece haberse cometido otra cosa sino un escándalo, el que debe castigarse segun las circunstancias agravantes que en el han intervenido, y de las que por casualidad no se presenta hasta ahora ninguna; pero como siempre el escándalo es un mal que influye en la corrupcion de las costumbres, mucho mas en puntos cuyas personas por su educacion son mas fáciles de seguir el ejemplo y conducta que ven en personas á quienes creen ó son en realidad de mas representacion que aquellas ante quienes se ha hecho, merece en sí este acto una pena; es de advertir, que todo esto pudo evitarse tocándose los medios prudenciales por la parte del Sr. Hagelsieb, ó recurriéndose á la autoridad judicial por la del Sr. Zubirán, para que por medio de los procedimientos se hubiese evitado cualquier trastorno, y quedando uno y otro al abrigo de sus derechos.

Considerando por último: que en esta causa no está comprobado el cuerpo del delito de resistencia á la autoridad pública, ni el de contrabando de plata pasta; sí lo está el de un escándalo, aunque de ningunas circunstancias que se tengan que lamentar; y en consecuencia, por los anteriores fundamentos, y de conformidad con las leyes 26, tit. 1º Part. 7ª, y las 7, tit. 9, Part. 2 que concede el arbitrio judicial, venia en sentenciar como en efecto sentencio de la manera siguiente. Primero: queda D. Guillermo Hagelsieb en absoluta libertad y libre de toda responsabilidad, por los delitos de contrabando y sedicion que en la

presente causa se le imputan. Segundo: hágasele entender al Sr. Hagelsieb, tiene que dar la fianza necesaria en derecho para el caso de que esta sentencia se revoque, para lo cual presentará un fiador, el que será responsable de la cantidad de cuatrocientos pesos sin perjuicio de los derechos que correspondan á la vindicta pública, y á satisfaccion del juzgado. Tercero: la imputacion que se hacia al mismo Hagelsieb de los delitos referidos, no le para perjuicio en la buena reputacion que haya conservado hasta hoy. Cuarto: se le estraña su conducta irregular á consecuencia del escándalo á que dió ocasion, y se le amonesta sea mas respetuoso con las autoridades y funcionarios públicos establecidos en el país.

Quinto: remítase esta causa al Tribunal de Circuito de Durango, para su revision, y líbrense los testimonios de estilo. Notifíquese. El C. Lic. Luis G. Irigoyen tercer suplente del Juzgado de Distrito del Estado, así lo decretó y firmó por ante mí el infrascrito secretario. Doy fé.—*Lic. Luis G. Irigoyen.—A. E. Perez.*

Pedimento del C. Promotor fiscal del Tribunal del Circuito.

C. Magistrado de Circuito.

El Promotor fiscal dice: que los alegatos y explicaciones que se han expuesto y tenido presentes en la primera instancia, no pueden desfigurar ni hacer desaparecer estos dos hechos importantes, bien comprobados en el proceso. Primero: el súbdito alemán ó americano Guillermo Hagelsieb, introdujo de noche, el 21 de Enero de 1871, directamente á su casa en Ojinaga, lugar de la Aduana fronteriza del Norte en el Estado de Chihuahua, á orillas del Rio Bravo, un bulto ó cajon, que dijo contenia dos mil pesos fuertes. Segundo: aunque se le requirió por el Administrador de la Aduana para que presentase en esta, como á ello lo obli-

gaban las leyes, el cajon introducido, Hagelsieb se obstinó en no hacerlo.

Verdad es que presentó un pase expedido por la Administracion de Rentas de Chihuahua para un cajoncito con \$2.000, pero tambien lo es, que las leyes han exigido las dos circunstancias: el documento aduanal y la presentacion en la Aduana del efecto ó mercancía que con aquel venga cubierta. Si bastara lo primero, no habria arbitrio para acreditar la identidad del efecto introducido respecto del resguardado con el documento.

Las disposiciones legales han previsto los casos en que pueda cometerse una suplantacion fraudulenta, y es muy obvio que presuman el que bajo un documento aduanal, que exprese cierta especie, no habiendo obligacion de presentarla en la Aduana para ser reconocida, puede ser otra la que en realidad se introduzca.

Hagelsieb tuvo pues una imprescindible obligacion desde su llegada á Ojinaga, de llevar á la Aduana el bulto que condujo, para que su identidad fuera reconocida con lo expresado en el pase de la Administracion de Chihuahua.

El oficio fiscal en la primera instancia, no obstante la exposicion de las leyes expresas infringidas por Hagelsieb, concluye pidiendo la sola aplicacion de derechos triples sobre los dos mil pesos que se dicen introducidos; y el fallo del Juez de Distrito es enteramente absolutorio, y se limita á hacer una amonestacion al culpable, por su irregular conducta.

No opina así el que suscribe. Segun el artículo 23 inciso 2º del Arancel de Aduanas marítimas y fronterizas, es caso de contrabando, no solo la introduccion de mercancías por los puertos y fronteras sin los documentos de la ordenanza, sino tambien la verificada *en horas desusadas para evitar el conocimiento de los empleados de la Aduana*; y el artículo 25 parte 2ª, castiga este hecho con iguales penas que las señaladas

ladas en la parte 1ª, á saber: confiscacion y pérdida absoluta, despues de probado el hecho, de todas las mercancías, y las embarcaciones, carros y asémilas en que se conduzcan.

Por la ley de 19 de Mayo de 1854, citada por el oficio fiscal en 1ª instancia, en el artículo 20, despues de prohibir la estraccion de numerario *en cantidad ninguna por ningun puerto fronterizo ó que esté al rumbo de las márgenes del Rio Bravo del Norte*, sin la guia correspondiente, prohibe terminantemente el tráfico de numerario *con rumbo á la frontera*, sino en los periodos establecidos para la salida de conductas.

Esta prohibicion expresa, rechaza la interpretacion del Juez de Distrito, cuando dice, que ella no debe comprnder á los que residan en los mismos puertos de la frontera, en cuyo favor debe presumirse una escepcion de esta regla. Por estimables que sean las consideraciones de aquel Juez, ellas podrian fundar la necesidad de que el legislador estableciera tal escepcion; pero cuando la ley no la ha hecho, nadie tiene facultad para hacerla: *judex non de legibus, sed secundum leges debet judicare*; y la ley debe guardarse, aunque parezca dura.

Ni obsta el que esté permitida la estraccion de numerario en el interior de la República, á la vez que en el artículo 3º de la misma ley expresamente se prohibe, que en el movimiento de numerario se dirijan para las costas y puertos, cantidades de los Estados, que allí se nombran incluso el de Chihuahua, sino en los periodos de conducta y bajo guías sujetas á responsivas.

La infraccion de estas disposiciones se castiga segun el artículo 5º, con el comiso del dinero y de los carruages y caballerías, y con tres ó seis años de presidio.

Ni la desconfianza pretestada por Hagelsieb respecto del Administrador de la Aduana, ni la suspension de este que hacia valer el interventor de la misma, precisamente para proteger la obstinacion del introductor en no presentar á la oficina el cajon introdu-

cido, y quitar al propio Hagelsieb la responsabilidad por no sujetarse á las prescripciones de las leyes. No lo primero, porque ningun particular tiene derecho para contravenirlas, porque desconfie de un empleado que mereció la confianza del Gobierno, y que se halla ejerciendo sus funciones. Tampoco es lo segundo, porque mientras por los conductos legales no se habian comunicado y surtido su efecto la suspension, no era el interventor Alvarez el órgano legítimo ni el ejecutor de ella, y mucho menos cuando su objeto al manifestarla, solo tendia á patrocinar la escandalosa violacion de las leyes y el menosprecio al funcionario obligado y empeñado en hacerlas respetar.

Por lo expuesto, el fiscal cumpliendo con su penoso deber, pide al Tribunal, se sirva revocar la sentencia de 1ª instancia, y aplicar á Hagelsieb la pena por lo menos, del comiso de los dos mil pesos que con manifestación infraccion de las leyes, introdujo á Ojinaga.

Durango, Diciembre 17 de 1872.—*José M. Hernandez*.—Una rúbrica.

Es copia que certifico por llevar la voz fiscal como Cefe de Hacienda, por falta de Promotor. Durango, Julio 30 de 1873.—*Juan Nájera*.

Sentencia del Tribunal de Circuito.

Durango, Julio 28 de 1873. Vista la causa instruida en contra de D. Guillermo Hagelsieb, en union de otros individuos respecto de los cuales se sobreseyó por no haber méritos para continuarla; formulándose al que aun permanece procesado, el cargo de haber hecho resistencia á la justicia cuando por orden del Administrador de la aduana fronteriza de Ojinaga, se le mandó extraer de su casa un cajon que contenia la cantidad de dos mil pesos, que se negó á presentar en la oficina aduanal. Considerando: que en cuanto á este delito, en vez de estar probada su existencia, resulta de

la averiguacion sumaria, practicada por el Juez de Distrito de Chihuahua, que al ocurrir la fuerza pública á la casa de Hagelsieb con el objeto indicado, este no opuso resistencia de ningun género, limitándose tan solo á presentar voluntaria y espontaneamente el cajon del dinero; de manera que si no se estrajo, fué debido á circunstancias ajenas á su voluntad. Considerando: que aunque en el curso de los procedimientos se ha pretendido hacer al acusado el cargo de haber cometido el delito de contrabando de plata pasta, tampoco la existencia de este nuevo cargo ha resultado comprobada; pues aunque el C. Gobernador constitucional y el mismo Administrador de la aduana de Ojinaga aseveraron que aquel habia de haber estraido, segun se comunicó á los mismos declarantes, una cantidad de plata pasta para pasarla por el Rio Bravo al extranjero, no fué posible que al ser interrogados pudiesen ministrar el origen de tal noticia, la que por lo mismo quedó reducida á una especie vaga é inatendible en juicio. Considerando: que el hecho que despues de tantas diligencias cumulosas del proceso ha venido á quedar descubierto, es el de haber sacado Hagelsieb la cantidad de dos mil pesos de la ciudad de Chihuahua, los que condujo hasta Ojinaga punto fronterizo de la República Mexicana, por lo que el representante del ministerio público en este Tribunal, le ha hecho el cargo de haber contravenido á lo dispuesto en el decreto de 19 de Mayo de 1854 y circular de 1º de Febrero de 1855, pidiendo el comiso para la expresada cantidad de dinero. Considerando: que acerca de este punto se ha exculpado la parte de Hagelsieb acreditando, que en vista de la necesidad que tenia de agenciarse esa suma para gastarla en Ojinaga, solicitó del Gefc de Hacienda de Chihuahua una libranza de dos mil pesos, que no le fué dada por temor de que atendida la mala voluntad del Administrador de la aduana fronteriza para con el solicitante, siendo aquel empleado á cuyo cargo

debía haberse girado la letra, no hubiera cubierto su valor oportunamente; que si estrajo de la capital de Chihuahua la suma de numerario de que se trata, lo hizo resguardado con un documento aduanal para alejar así toda idea de la verificación de un contrabando; que todavía en el tránsito de Chihuahua á Ojinaga ofreció á un amigo suyo darle el dinero, proponiéndole un contrato, con lo que se demuestra que no quiso extraerlo fuera de la República; que al tocar á la garita de la aduana fronteriza, presentó al guarda el cajon de los dos mil pesos, el cual practicó la inspeccion correspondiente; y que si despues que ya estaba en su casa situada en Ojinaga se negó al pedido del Administrador para que llevara el cajon á la aduana, fue únicamente por los temores que abrigaba de que el Administrador prevenido en su contra, y auxiliado de las prevenciones de algunas autoridades locales, lo detuviera el dinero, impidiéndole así gastarlo con la oportunidad que necesitaba, y que en efecto lo invirtió en sus gastos, de lo cual obran tambien constancias en las actuaciones. Considerando: que si bien son expresas y terminantes las disposiciones legales que se han citado, no sería posible en el caso imponer la pena de comiso tan rigurosa y trascendental, así por las exculpaciones del procesado, como porque prohibiendo la Constitucion general de la República Mexicana las multas excesivas, sería contravenir al espíritu de lo dispuesto en esta parte del Código fundamental de la Nacion, confiscar todo el interes que se cuestiona, con mucha mas razon cuando segun todos los datos que obran en el proceso, se puede colegir desde luego el cúmulo de sufrimientos que ha experimentado D. Guillermo Hagelsieb, con prisiones, arraigos, necesidad de cambiar de residencia abandonando sus negocios, y gastos de suma cuantía que ha tenido que erogarse durante toda la época del procedimiento, equivalentes todas estas cosas al rigor de la pena, que siguiendo el sentido literal de las leyes

podiera merecer; el Magistrado del Tribunal de Circuito, en mérito de lo expuesto y de lo demás que ver y tener presente convino, tuvo á bien revocar y revoca la sentencia pronunciada por el Juez de Distrito de Chihuahua, tercero suplente, que absolvió de todo cargo á D. Guillermo Hagelsieb. En su lugar determina:

Primero: que el expresado Hagelsieb ha compensado con los sufrimientos personales que ha tenido, perjuicios y gastos de sus intereses, la pena que pudiera corresponderle por haber extraído de la ciudad de Chihuahua la cantidad de dos mil pesos en numerario, con direccion á la frontera con los Estados Unidos del Norte, sin las formalidades prescritas por las leyes; salva la obligacion de pagar los derechos correspondientes á esa suma.

Segundo: se estraña al Administrador de la época en que se verificó el suceso, D. Jesus Miramontes, por haber expedido el pase que obra á fojas 2 de la causa, para la conduccion del dinero.

Tercero: por cuanto el Juez de Distrito de Chihuahua dejó el lugar de su residencia sin el permiso de su superior, se le previene que no vuelva á verificarlo sin ocurrir previamente á la Corte Suprema de Justicia en solicitud de la respectiva licencia, y solamente en casos urgentísimos, avisando antes á este Tribunal de Circuito segun las disposiciones dadas por el Ministerio de Justicia para cosas semejantes.

Cuarto: se previene ademas no vuelva á admitir el otorgamiento *apud acta* de las fianzas de carceleria que otorgan los reos, como lo ha hecho con la que obra á fojas 12 del segundo cuaderno.

Quinto y último: compúlsese copia autorizada tanto de este fallo, como del pedimento fiscal último, y remítase á la redaccion del Semanario Judicial. El expresado Magistrado, juzgando definitivamente, así lo acordó por ante mí de que certifico.—*Benigno Silva*.—Una rubrica.—*Juan Rivas*, secretario. Una rubrica.

Es copia que certifico. Durango Julio 30 de 1873.—*Juan Rivas*, secretario.

Pedimento del C. Procurador general de la Nacion.

El Procurador general de la Nacion dice: que esta causa instruida por el Juzgado de Distrito del Estado de Chihuahua contra D. Guillermo Hagelsieb, por contrabando de plata acuñada y resistencia á la justicia, es uno de aquellos ejemplares, por desgracia demasiado frecuentes, en que la falta de observancia de las leyes que arreglan los procedimientos, produce una grave complicacion, causa irreparables perjuicios y grava indebidamente, así á los interesados, como á la hacienda pública, con menoscabo de la buena y pronta administracion de justicia.

Si el Juez de Distrito de Chihuahua hubiera fijado su atencion en que el juicio civil de comiso es sumarísimo, y que en él solo se debe tratar del fraude ó perjuicio cometido ó intentado contra la Hacienda pública, si dicho Juez hubiera recordado que la responsabilidad criminal por el delito de contrabando, así como por cualquier otro que ocasionalmente se haya cometido, deben perseguirse en juicio criminal ordinario despues de fallado el de comiso, sin duda se habría ahorrado la monstruosa complicacion que no sin pena se nota en la presente causa, y se habría tambien ahorrado que el proceso durase tanto tiempo, y que el acusado sufriese tantas y tan indebidas molestias, tantos y tan irreparables perjuicios. Sucedió por desgracia lo contrario, y para que la complicacion fuese mayor, se han practicado multitud de diligencias inconducentes, y se ha procedido en todo con el mayor y mas lamentable desorden.

Para que la irregularidad de este proceso, apareciese mas de bulto, el Juez de Distrito pronunció sentencia declarando. Primero: que D. Guillermo Hagelsieb queda-

ha en absoluta libertad y libre de toda responsabilidad, por los delitos de contrabando y sedicion. Segundo: que debía otorgar fianza, por si la sentencia era revocada, y que esta fianza debía ser por \$400 sin perjuicio de los derechos que correspondan á la vindicta pública á satisfaccion del juzgado. Tercero: que la imputacion de los delitos mencionados, no perjudicaba á su buena reputacion; y Cuarto: que se le extrañaba su conducta irregular por el escándalo que habia causado, y se le amonestaba fuese mas respetuoso con las autoridades y funcionarios públicos. Basta leer estas resoluciones, para notar que hay en ellas puntos contradictorios y verdaderamente irreconciliables.

Pasada la causa á revision del Tribunal de Circuito de Durango, este reformó la sentencia de primera instancia, decretando: "que Hagelsieb ha compensado con los sufrimientos personales que ha tenido, perjuicios y gastos de sus intereses, la pena que pudiera corresponderle por haber extraído de la Ciudad de Chihuahua la cantidad de \$2,000 en numerario, con direccion á la frontera de los Estados Unidos del Norte, sin las formalidades prescritas por las leyes," y dictando otras prevenciones contra los diversos funcionarios que han intervenido en este negocio.

Ambas sentencias adolecen del gravísimo defecto procedente de la confirmacion del juicio civil de comiso, con el criminal de contrabando, y el de resistencia á la justicia. Sería muy laborioso enumerar uno á uno los errores que dichas sentencias contienen. Sería tambien inútil entrar á ese análisis, toda vez que la causa ministra datos bastantes; para concluir, que Hagelsieb no ha cometido ninguno de los delitos que se le imputan, pues respecto del de contrabando, está justificado que para conducir los \$2,000, materia de este juicio, sacó en Chihuahua el pase que obra á fojas 2 de la causa, el cual bastaba para resguardar esa cantidad. En cuanto al delito de resistencia, si bien al principio aparecieron datos que

parecian fundar ese cargo, despues han sido desvanecidos casi en su totalidad, y las pequeñas faltas que en último resultado aparecen, están mas que compurgadas con los padecimientos, pérdidas y sacrificios que ha sufrido con ocasion de este proceso.

El paso estrictamente legal que en el presente caso debería darse, sería disponer que el juicio de comiso se practique en la forma prescrita por las leyes de la materia, y por cuerda separada se resuelva sobre las acciones criminales. Pero esto sería demasado gravoso para el que ya tanto ha sufrido, y sería ademas inútil, puesto que sobre uno y otro punto se tienen ya datos bastantes para pronunciar sentencia definitiva.

Por tales consideraciones, el Procurador general concluye pidiendo se declare: Primero: que los \$2,000 trasportados de Chihuahua por D. Guillermo Hagelsieb, no han caído en la pena de comiso. Segundo: se dé por compurgado á dicho Hagelsieb de las faltas en que incurrió, con los padecimientos, pérdidas y perjuicios que ha sufrido. Tercero: se prevenga al Juez de Distrito y Magistrado de Circuito de Durango, que tanto en los juicios de comiso como en los criminales por contrabando, procedan en la forma y con la separacion que las leyes prescriben, evitando toda confusion así como la práctica de diligencias inconducentes.

México, 19 de Setiembre de 1873.—*L. Guzman.*

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México Octubre 24 de 1873.—Vista la causa seguida contra D. Guillermo Hagelsieb por importacion fraudulenta á la Villa de Ojinaga de una cantidad de dinero y resistencia á la autoridad pública. La sentencia pronunciada en primera instancia por el Juzgado de Distrito de Chihuahua en 18 de Noviembre de 1871, que declara: Primero queda D. Guillermo Hagelsieb en absoluta

libertad y libre de toda responsabilidad por los delitos de contrabando y sedicion, que en la presente causa se le imputan. Segundo: hágasele entender al mismo Hagelsieb, tiene que dar la firma necesaria en derecho para el caso de que esta sentencia se revoque, para lo cual presentará su fiador, el que será responsable de la cantidad de cuatrocientos pesos, sin perjuicio de los derechos que corresponden á la hacienda pública y á satisfaccion del juzgado. Tercero: la imputacion que se hacia al mismo Hagelsieb de los delitos referidos, no le para perjuicio en la buena reputacion que haya conservado hasta hoy. Cuarto: se le estraña su conducta irregular á consecuencia del escándalo que dió ocasion, y se le amonesta sea mas respetuoso con las autoridades y funcionarios públicos establecidos en el país. Visto el fallo de segunda instancia pronunciado por el Tribunal de Circuito de Durango en 28 de Febrero próximo pasado, que determina. Primero: que el espresado Hagelsieb ha compensado con los sufrimientos personales que ha tenido, perjuicios y daños de sus intereses, la pena que pudiera corresponderle por haber estraído de la Ciudad de Chihuahua la cantidad de dos mil pesos en numerario con direccion á la frontera de los Estados Unidos del Norte, sin las formalidades prescritas por las leyes, sobre la obligacion de pagar los derechos correspondientes á esa suma. Segundo: se estraña al C. Administrador de la época en que se verificó el suceso, D. Jesus Miramontes, por haber expedido el pase que obra á fojas 2 de la causa, para la conduccion del dinero. Tercero: por cuanto el Juez de Distrito de Chihuahua dejó el lugar de su residencia, sin el permiso de su superior, se le previene que no vuelva á verificarlo, sin ocurrir previamente á la Suprema Corte de Justicia en solicitud de la respectiva licencia, y solamente en caso urgentísimo, avisando á dicho Tribunal de Circuito. Cuarto: se previene además; no vuelva á admitir el otorgamiento apud acta de las fianzas de carcelera que otorgan los reos

como lo ha hecho con la que obra á fojas 12 del segundo cuaderno. Visto lo pedido ante esta primera Sala por el Sr. Procurador General, con los apuntamientos de informe del C. Manuel M. Molina, defensor nombrado por el encausado para esta tercera instancia, con todo lo demás que de autos consta, verconvino y se tuvo presente. Considerando: que de autos aparece justificada la importacion de la suma de dos mil pesos, hecha por D. Guillermo Hagelsieb á la Villa de Ojinaga, puesto que presentán dose dicha cantidad en el punto de garita nombrado "Rancho de la Mula" al guarda Esteban Villanueva manifestándole á la vez los documentos aduanales, con que dicha suma iba amparada, y luego siendo registrada por dicho guarda la carga en que se conducía y el carruaje que la llevaba, no se encontró motivo para sospechar un fraude: resultando por tanto la legalidad de la conduccion del dinero, y por lo mismo destruido el cargo de contrabando. Segundo: que no existiendo este delito justificado en autos, no puede declararse incurso en la pena de comiso que es con lo que la ley castiga la defraudacion hecha al Erario, y menos cuando por la ley de 20 de Enero de 1868 art. segundo, está abolido el derecho sobre circulacion de moneda. Tercero: que respecto del cargo de resistencia á la justicia que se imputa al referido Hagelsieb, de las mismas constancias de la causa resulta comprobado, que si Hagelsieb no acató como debía las disposiciones de la autoridad federal, sus actos no importan una culpabilidad que por ellos merezca imponérsele una pena mas grave que las que ya tiene sufridas con el tiempo que ha estado preso y demas molestias y perjuicios que se le han seguido con motivo de este proceso. De conformidad en parte con lo pedido por el Sr. Procurador General y con fundamento del capítulo segundo art. 15 fraccion cuarta de la pauta de comisos vigente, y de las leyes 26 tít ptimero. y la 8. tít 31 partida 3. se decreta:

Primero: que es de absolverse y se ab-

suelve á D. Guillermo Hagelsieb del cargo de contrabando é importacion frandulenta á la Villa de Ojinaga de la cantidad de dos mil pesos.

Segundo: se declara que esa suma no ha caido en la pena de comiso.

Tercero: se declara igualmente que D. Guillermo Hagelsieb con el tiempo de prision y demás penalidades que ha sufrido durante este proceso, ha compurgado la falta que cometió contra la autoridad federal.

Devuélvanse las actuaciones al Tribunal de Circuito de que proceden, con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes, hágase saber y archívese á su vez el Toca.

Así lo decretaron por unanimidad de votos los CC. Presidente y Ministros que formaron la 1ª Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.—*José María Iglesias.*—*Pedro Ogazon.*—*M. Auza*—*L. Velasques.*—*Simon Guzman.*—*Enrique Landa.* secretario.

Es copia. México, Noviembre 26 de 1873.

AMPARO

Promovido ante el Juzgado de Distrito del Estado de Veracruz por Andres Carrion, contra las providencias del Juez de Paz de Ixtaezquitlan y el Gefe político del Canton de Orizaba, por las cuales ha sido reducido á prision y consignado al servicio de las armas.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito.

El Promotor fiscal dice: que el C. Andres Carrion solicita proteccion y amparo contra las providencias dictadas por el C. Gefe político de Orizaba que lo destinó al servicio de la armas con violacion de las ga-

rantías individuales que expresa en su ocursu, pues no solamente no es autoridad competente para imponerle esa pena, sino que no se le ha seguido un proceso legal para averiguar en él, conforme á los códigos del Estado, el delito ó delitos que se le atribuyen.

Pedido el informe correspondiente á la autoridad política, lo ha evacuado confesando el hecho de haber puesto á disposicion del Gefe del batallon décimo de infantería al expresado Carrion, por haber tenido informes veridicos de que era vago y mal entretenido, y habia sido denunciado como desertor del ejército, en lugar de consignarlo al Juzgado de primera instancia, para que con arreglo á las priscipciones de dichos Códigos y en virtud de sus facultades jurisdiccionales lo juzgase por sus delitos comunes; y si en la averiguacion resultaba probado por el denunciante, que efectivamente habia desertado del ejército, lo consignase al cuartel general de la segunda division, para que obrara en el caso conforme á sus atribuciones.

Por el relato que hace el quejoso en sus escritos, se comprende fácilmente que en su persona se han violado las garantías individuales que indica, tanto por el Juez de Paz de Ixtaezquitlan, como por la Gefatura política de Orizaba; y en tal concepto, con presencia de lo dispuesto en los artículos 18, 19, 20 y 21 de la Constitucion federal, 101 y 102 de la misma y ley orgánica de 20 Enero de 1869, pide á V. se sirva ampararlo y protegerlo. H. Veracruz, Abril 11 de 1873.—*Lic. J. M. López de Escalera.*

Sentencia del C. Juez de Distrito.

H. Veracruz, Setiembre 27 de 1873.—Visto este juicio de amparo promovido por el C. Andres Carrion, contra providencias dictadas por el C. Juez de Paz de Ixtaezquitlan, y Gefatura política del batallon de Orizaba, por las cuales fué reducido á pri-